

Hoy, 25 de noviembre, conmemoramos el Día Internacional contra la Violencia de Género. Son muchas las que sufren violencia solo por el hecho de ser mujeres a manos de algunos hombres que intentan demostrar su superioridad utilizando la violencia física, psicológica, sexual y de control.

El 25 de noviembre fue declarado el Día Internacional Contra la Violencia hacia las mujeres en el Primer Encuentro feminista para América Latina y el Caribe, celebrado en Bogotá (Colombia) en 1981. En el Encuentro, las mujeres denunciaron sistemáticamente la violencia de género, desde agresiones domésticas a violaciones y tortura sexual o violencia de Estado. Y estaban en el recuerdo las hermanas Mirabal, asesinadas un 25 de noviembre de 1960 por la dictadura de Rafael Trujillo en la República Dominicana, convirtiéndose en símbolo de la resistencia, tanto popular como feminista. La propuesta hecha por este Encuentro fue reconocida oficialmente en 1999 por las Naciones Unidas como el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres.

Nuestro recuerdo para miles de mujeres que han sido asesinadas en España desde 2003, cifras muy duras que reflejan la crueldad de esta terrible lacra. Hoy es un día para recordar con emoción y afecto a todas y cada una de las mujeres víctimas, a sus hijos e hijas, tan víctimas como ellas, y a sus familias.

Hoy es un día también especial para transmitir nuestra admiración y apoyo a todos los agentes implicados en la erradicación de la violencia que sufren las mujeres: asistentes/as sociales, Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, profesionales de la judicatura, profesionales de la medicina, psicología, personal de las casas de acogida, etc...

También queremos recordar a todas las mujeres que siguen sufriendo en silencio cualquier forma de maltrato y, especialmente, a las víctimas más vulnerables. Esta violencia puede ser ejercida sobre cualquier tipo de mujer, de cualquier edad, de cualquier etnia, raza o religión, y de cualquier clase social. Puede pasarnos a cualquiera y debemos aprender a ser fuertes y a saber decir ¡Basta Ya!

Hoy, y todos los días del año, manifestamos nuestra condena absoluta ante la violencia de género, porque el maltratador no tiene cabida en nuestra sociedad, y trasladamos nuestro apoyo incondicional a las víctimas, ya sean mujeres o sus hijos e hijas.

Aunque hemos conseguido importantes avances a lo largo de las últimas décadas contra esta lacra, todavía queda camino por recorrer para erradicar de una vez por todas la violencia machista. La lucha contra la violencia de género es responsabilidad de todos/as: instituciones, partidos políticos, asociaciones, centros educativos, familias... Nosotros/as apostamos por la educación, para que las nuevas generaciones tomen conciencia y no permitan el maltrato, desde las aulas trabajamos este tema y queremos la igualdad a todos los niveles.

En definitiva, es una cuestión de Estado que afecta a toda la sociedad española.

Hay que hacer un llamamiento a la corresponsabilidad, no dejar de mirar hacia un lado, como si no nos importara lo más mínimo y denunciar ante la más mínima sospecha de violencia machista a las autoridades y Cuerpos y Fuerzas de Seguridad. Todos y todas debemos PLANTARLE CARA a la violencia machista que empobrece nuestra sociedad. Los malos tratos no son un asunto privado, es un problema social que se combate con la TOLERANCIA CERO ante cualquier comportamiento machista.

La violencia de género ya salió de la esfera íntima de una pareja para convertirse en una prioridad social de defensa y protección hacia la mujer ya que compartir el dolor nos lleva a compartir la responsabilidad en su erradicación.

Las instituciones, en general, deben impulsar los cambios legislativos que nos permitan eliminar los obstáculos, que aún encontramos, en el menor tiempo posible.

Las administraciones públicas tienen que desarrollar dichas medidas, según su ámbito de competencia, además de dotarlas de presupuesto suficiente a cada una de ellas y ejecutarlas.

Por último, es importante no olvidar nuestra historia para mejorar el presente y el futuro, seguir luchando por la igualdad, apostar por una sociedad más igualitaria, donde algún día la discriminación positiva hacia la mujer no sea necesaria porque se haya conseguido la igualdad y la erradicación del machismo existente; mientras tanto, tendremos que seguir apostando por la lucha, por la educación y la legislación en favor de la igualdad plena en todos los ámbitos de la vida.